

Teilhard de Chardin y El Museo Americano de Historia Natural (1911 – 1955)

Guillermo Agudelo Murguía

ANIVERSARIOS

Los aniversarios no son sólo momentos para mirar al pasado, ni sólo para valorar dónde nos encontramos en el presente. Son momentos para mirar hacia el futuro.

Phillip V. Tobias, 1997.

Teilhard y el Museo

Durante gran parte de su vida, Teilhard de Chardin tuvo vínculos con el Museo Americano de Historia Natural, mediante su relación profesional con el gran paleontólogo y presidente del Museo, Henry Fairfield Osborn, y durante su estancia en Nueva York cuando lo visitaba frecuentemente por su amistad con Georges Gaylord Simpson, el entonces curador del Departamento de Geología y Paleontología (1945 a 1959).



Henry F. Osborn

El 25 de agosto de 1931 en “AMERICAN MUSEUM NOVITATES” con el número 485 se publicó un artículo de la autoría de Henry F. Osborn que muestra la relación citada, y del cual reproduzco unos interesantes párrafos.

EXPLORACIONES, INVESTIGACIONES Y PUBLICACIONES DE PIERRE TEILHARD DE CHARDIN, 1911-1931 CON MAPA Y LEYENDA DE LAS PRINCIPALES ZONAS DE RECOLECCIÓN DE FÓSILES EN CHINA, 1885-1931

POR HENRY FAIRFIELD OSBORN

“En los últimos años el Departamento de Paleontología de Vertebrados del Museo Americano ha disfrutado de la cooperación de Pierre Teilhard de Chardin, especialmente en la fauna del Eoceno de Francia ..., también a través de exploraciones e investigaciones de las que se informó por primera vez al *Musee National d'Histoire Naturelle* de París en el año 1920.

La Expedición al Asia Central del Museo Americano del verano de 1930 tuvo la suerte de obtener la cooperación de Teilhard sobre el terreno. El 10 de febrero de 1931, se dirigió al Osborn Research



En el curso de la misión americana de Centro-Asia en Mongolia. En primer plano a la izquierda Teilhard de Chardin, a la derecha el prof. W. Granger.

Club y resumió los resultados de sus exploraciones en China, acompañando su discurso con el mapa que se reproduce al final. El presente artículo se ha preparado como un breve esbozo de las principales observaciones realizadas por Teilhard en el Eoceno de Francia y Bélgica y como un resumen de las observaciones realizadas en China, concluyendo con un resumen del discurso del 10 de febrero antes mencionado, una bibliografía de sus escritos ahora contenidos en la Biblioteca Osborn del Museo Americano, y un mapa que muestra veintitrés de las principales zonas de recolección de fósiles de China preparadas por Teilhard para la presente publicación.”

Más adelante en el artículo de Osborn se lee:

Henry Fairfield Osborn (1857-1935) nació en Fairfield, Connecticut, Un antepasado de su madre, fue uno de los fundadores del College de Nueva Jersey (Universidad de Princeton), donde estudió, y fue profesor de Anatomía Comparada, para seguir su propia inclinación en paleontología durante el resto de su vida. Luego, cuando sólo tenía treinta y cuatro años, llegó la llamada al Museo Americano de Historia Natural, primero como conservador y luego como presidente de 1908 a 1933. Los informes anuales del presidente del Patronato del Museo Americano de Historia Natural desde 1908 hasta 1933 contienen gran cantidad de material relativo tanto al crecimiento del Museo como a los ideales que guiaron ese crecimiento durante la presidencia de Henry Fairfield Osborn. El profesor Osborn dejó tras de sí un espléndido historial de servicio al Museo Americano, que abarca un periodo de más de cuarenta años. Fue presidente durante un cuarto de siglo completo, una época en la historia del Museo que fue testigo de un desarrollo sin precedentes en todas sus ramas: física, financiera, científica y educativa. Bajo su liderazgo y dirección se duplicó con creces el espacio

“El siguiente paso en la carrera de Teilhard se produjo en el verano de 1923, cuando el Ministerio de Educación francés y el *Musée National d'Histoire Naturelle* le enviaron, con el padre E. Licent, a una expedición geológica en la región de los Ordos, a lo largo de la Gran Muralla China. Aquí realizó sus primeros trabajos geológicos y estratigráficos en China, incluido el reconocimiento en el noroeste de Ordos de una serie de yacimientos del Oligoceno que contienen [fósiles de] *Baluchitherium osborni* [Rinoceronte extinto, de gran tamaño]. Esta región de Ordos presenta al menos tres grandes etapas recientes: (1) arcillas típicas del Plioceno, (2) terrazas de grava alta del Pleistoceno inferior, y (3) una fase comparativamente reciente (verdadero Loess) que cae claramente en la Edad del Hombre. Dramático e importante fue el descubrimiento de un verdadero yacimiento paleolítico en el extremo sureste de los Ordos, con un conocimiento muy bienvenido de las condiciones estratigráficas y paleontológicas del paleolítico (musteriense), lo que nos proporcionó de la mano de Teilhard y Licent (1924.5) uno de los descubrimientos más importantes de los tiempos modernos. Las observaciones geológicas siguieron en rápida sucesión (1924.6) en el norte de Chihli y en el este de Mongolia, y Teilhard se calificó, por su destreza, como miembro del Servicio Geológico Nacional de China.”



Formación de loess

El Eoceno comenzó hace unos 56 millones de años y terminó hace unos 34 millones de años.

El Oligoceno comenzó hace unos 34 millones de años (ma) y finalizó hace unos 23 millones de años aproximadamente.

El Plioceno inicia hace 5,33 millones de años y termina hace 2,59 millones de años.

El Pleistoceno abarca desde hace 2.5 millones de años atrás hasta hace 11 mil doscientos años.

La subdivisión del Pleistoceno se establece clásicamente en tres pisos Pleistoceno Inferior (2,558 – 0,781 Millones de años.), Pleistoceno Medio (781 – 126 miles de años) y Pleistoceno Superior (126– 11,2 miles de años).

Antropológicamente, el Paleolítico o edad de piedra, se extiende en el mismo periodo que el Pleistoceno y con las mismas subdivisiones o fases que responden a la evolución en el desarrollo de las herramientas. Otra característica importante fue el descubrimiento y control del fuego.

El Loess es un suelo polvoriento, rico en sustancias nutritivas, permeable y muy extenso; se encuentra en todo el mundo y cubre grandes superficies en China; se compone principalmente de sedimentos eólicos, que es material transportado por el viento desde zonas secas sin vegetación como desiertos de cualquier tipo. Lo componen polvo de cuarzo y partículas de arcilla, mica y cal.

Antecedentes de la Misión Francesa de 1923

Pierre Leroy, S. J. escribió en 1972 un artículo en "El correo de la UNESCO" titulado *El misterio del hombre de Pekín* en el cual describe lo siguiente.

"Gunnar Andersson, recién salido de la universidad, formó parte de la dramática expedición de 1901 al Polo Sur dirigida por Otto Nordenskjöld. Después de que su barco, "The Antarctic", fuera aplastado por el hielo, los miembros de la expedición fueron rescatados por el buque de guerra argentino "Uruguay" y regresaron a Suecia en 1903. Andersson se convirtió en profesor de Geología y, a los 32 años, en presidente de la Sociedad Geológica Sueca.



Andersson en China en los años 20

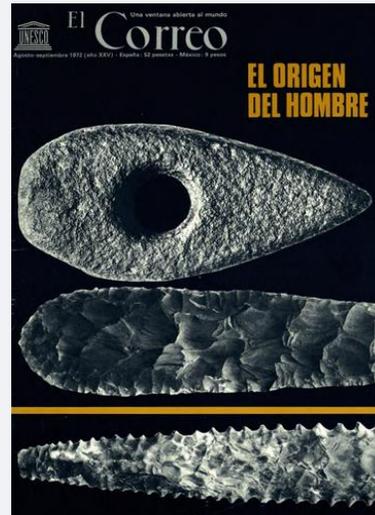
En 1918 fue invitado a China para que explorara ciertas regiones en busca de minerales.

Al oeste de Pekín descubrió enormes yacimientos de mamíferos fósiles en perfecto estado de conservación. Dado que tenía una tarea de gran amplitud, dejó la exploración del sitio para más adelante.

En 1920 volvió al lugar en compañía del Dr. W.D. Matthew, paleontólogo del Museo de Historia Natural de Nueva York, y del Dr. Zdansky, sueco, de la Universidad de Uppsala.

Durante las excavaciones, Zdansky encontró, en medio de un hacinamiento de huesos entremezclados, dos dientes cuya identidad animal o humana no pudo establecer... Hubieron de transcurrir cuatro años para saberlo. En octubre de 1926, contra

Pierre Leroy, (1900-1992) biólogo y jesuita francés, trabajó en el Museo de Historia Natural de Tianjin, China, en la década de 1930. De 1940 a 1946 fue director del Instituto Geobiológico de Pekín, donde uno de sus colegas era Pierre Teilhard de Chardin. Tras regresar a Europa, Leroy fue investigador en el *Collège de France* y director del laboratorio de *Gif-sur-Yvette* hasta 1970 y 1971 respectivamente. Además de sus investigaciones biológicas, Pierre Leroy escribió mucho sobre Teilhard de Chardin y editó para su publicación su correspondencia, que apareció en 1976 bajo el título, *Lettres familières de Pierre Teilhard de Chardin, mon ami: les dernières années, 1948-1955*,



lo que se esperaba, Andersson adoptó una opinión definitiva: los dientes encontrados por Zdansky pertenecían a un ser humano desaparecido.

Dos años más tarde, otro miembro de la expedición, el Dr. Birger Bohlin, de la Universidad de Uppsala, descubría en la misma cantera un molar inferior cuyo perfecto estado de conservación no dejaba lugar a dudas: era un diente humano. La cantera iba a volverse célebre: se trataba de Choukoutián (o Zhoukoudian)...

“Por otro lado, desde 1914 el jesuita Emil Licent venía explorando la cuenca del Río Amarillo, al norte del país, donde había descubierto importantes yacimientos de mamíferos fósiles. El padre Licent, poco versado en paleontología, encomendó el estudio de esas piezas al Museo de Historia Natural de París. Su director, Marcellin Boule, pidió a su vez a su discípulo, Teilhard de Chardin, que describiera el material enviado desde China. Finalmente, se decidió que Teilhard se trasladara al lugar mismo donde se habían encontrado los yacimientos...”



Se organizó una expedición paleontológica francesa durante la cual Licent y Teilhard exploraron una zona al borde del desierto de Ordos, al norte de la Gran Muralla.” [En el mapa, en la parte superior derecha, se puede localizar Pekín, ahora Beijing, así como Tientsin , ahora Tianjin y en la zona central superior la meseta de Ordos]

La Misión Paleontológica Francesa de 1923

En la biografía de Teilhard de Chardin por Claude Cuénot, se trata de manera más amplia esta misión.

En la mañana del 11 o 12 de junio partió [Teilhard] de Tientsin, con Licent, en ferrocarril hacia la vasta meseta de Mongolia occidental contenida en el gran meandro del Hwang-ho... La etapa de trabajo de la expedición comenzó en Pao-Teou, al oeste de Ville Bleu y al norte del bucle del río Amarillo.

El grupo partió en

...una caravana de diez mulas con la que viajamos desde el 22 de junio; somos mitad mandarines, mitad soldados, vamos vestidos de caqui y armados con varios fusiles. (15 de agosto de 1923).

[Es de admirarse la valentía de Teilhard y Licent y su sentido de responsabilidad pues el misionero belga Fr Mostaert le había escrito a Licent:]

Habría recibido el mensaje enviado para Ningshia, así como la carta en la que le informaba del estado del campo y le aconsejaba aplazar su viaje a los Ordos para más adelante. Los soldados prosiguen su política de intimidación; circulan entre los nativos misionados y dicen que van a matar a los sacerdotes europeos. Últimamente algunos soldados vinieron y se plantaron ante nuestra puerta y nos gritaron insultos.

Un poco más tarde volvió a escribir:

Los soldados siguen siendo hostiles. Hace poco un tal coronel Feng dijo que el país tendrá que deshacerse de nosotros, que nos matarán y colgarán nuestras cabezas en las paredes... [pero la expedición siguió adelante, teniendo que buscar una ruta menos peligrosa pero más larga]

El principal fruto de la expedición fue el descubrimiento de huellas del hombre paleolítico el 23 de julio en el Shui-tung, y en agosto en las orillas del Shara-Osso-Gol, un extraño riachuelo que discurre en el fondo de un cañón de más de setenta y cinco metros de profundidad. [la altura de un edificio de más de 20 pisos]

[El sitio de excavación, está]...cerca de un asentamiento mongol. Está excavado en medio de una mesa de tierra endurecida (vaciada hace mucho tiempo por el Shara-Osso-Gol). Por todos lados hay dunas y estepas, donde caballos y ovejas pastan codo con codo con gacelas, mientras a lo lejos mongoles de pelo largo y botas altas vigilan. (15 de agosto de 1923)

En las orillas del Shara-Osso-Gol se realizaron amplias excavaciones, pues los dos jesuitas emplearon a veinte trabajadores, tanto mongoles como chinos, aquí, recibiendo la ayuda inesperada de un mongol inteligente llamado Wanschok, extrañando y clasificando fósiles.

Ante el descubrimiento del yacimiento paleolítico del Shui-tung K'eou, Teilhard exclamó con alegría:

Creo que es el primer descubrimiento de este tipo realizado en China, e incluso en Extremo Oriente. Se trata quizás de un verdadero hallazgo, y estoy impaciente por contárselo a Breuil y Boule.

Licent escribiría más tarde:

..La Misión Paleolítica Francesa regresaba con una valiosa carga. Por primera vez se había descubierto la existencia del hombre paleolítico al sur del río Yenisei. Y este descubrimiento fue el preludio del descubrimiento del Sinanthropus, que, seis años más tarde, iba a ser la sensación de los estudios prehistóricos en China.



En el transcurso de la Misión Paleontológica Francesa los dos científicos descubrieron importantes yacimientos de fósiles y de piedras talladas cuya gran antigüedad se puso de manifiesto al ser estudiados. Pudo así concluirse que el hombre prehistórico había habitado en aquellas regiones, pero, aparte de las piedras que labró para convertirlas en útiles, no quedaba ningún resto humano que permitiera identificar al autor de éstos... se tenía la certeza de que el inmenso territorio asiático que se extiende desde el sur del Yenisei hasta Pekín había sido frecuentado por los hombres prehistóricos, pero quedaba por descubrir dónde se ocultaban los restos de aquellas criaturas, puesto que Licent y Teilhard no encontraron huella alguna de huesos humanos en los Ordos. Los esfuerzos debían concentrarse en Choukoutián. Con el apoyo del Instituto

Rockefeller en Pekín y del Servicio Geológico de China, un equipo integrado por norteamericanos, canadienses, chinos, franceses y suecos puso manos a la obra.

Las excavaciones estaban a cargo del doctor Pei Wen-chung, que había sido alumno de Breuil [Profesor del Instituto de Paleontología Humana en París]. Teilhard, miembro de la Sociedad Geológica de China, tenía por misión el estudio estratigráfico del terreno.



En diciembre de 1929 se encontró en el fondo de una gruta que se había desplomado por el peso de los sedimentos una caja craneana de la que no se sabía si pertenecía a un hombre o a un mono. Un poco precipitadamente se la asoció con el molar humano hallado por Bohlin unos meses antes. El nombre que se le dio fue el de Sinántropo u Hombre de Pekín. Como quiera que fuese, hombre o mono, quedaba planteado el problema del Sinántropo. La cuestión residía en cómo resolver ese problema, pues el cráneo era tan primitivo y estaba tan incompleto que a partir de él era imposible averiguar su identidad...

Un día, el lunes de Pascua de 1931, tuve la oportunidad de trasladarme de Tientsin a Pekín en compañía del Teilhard, quien había estado ausente de China durante algunos meses y quería observar el material proveniente de Choukoutián que se había acumulado en el Cenozoic Laboratory.... donde se estudiaba la geología y la paleontología... Allí encontramos al Dr. Pei Wen-chung, con quien discutimos largamente. Estábamos a punto de separarnos cuando el Padre Teilhard le preguntó a quemadropa:

--¿No hay nada realmente nuevo en el material de Choukoutián?
--No, respondió Pei, siempre la misma abundancia de ciervos, tigres, hienas, osos y pequeños mamíferos de todo tipo...
Luego, súbitamente, agregó:

--Ah, sí; encontré esto.

Y de un cajón sacó algunas lascas de cuarzo que entregó a Teilhard, quien no vaciló ni un segundo. A la primera mirada advirtió que los fragmentos de cuarzo habían sido tallados intencionalmente.

--Pero si es cuarzo tallado, dijo.

La alegría de Pei estalló:

--Entonces¿ esas piedras encontradas junto al cráneo son los útiles del Sinántropo?
--Sin la menor duda, respondió Teilhard.

--¿Es el Sinántropo un hombre?

--Es lo que creo...

Teilhard envió las muestras a Breuil y se fue a participar en el Crucero Amarillo.

Entretanto, a fines de 1931, el abate Breuil se trasladaba a Pekín invitado por la Fundación Rockefeller. Poco favorable a la idea del anatomista Davidson Black, de su alumno Pei y de su amigo Teilhard, no consideraba que el Sinántropo fuese un hombre.. regresó Teilhard a Pekín tras viajar en la expedición del Crucero Amarillo a través de Asia. Inmediatamente reanudó su trabajo en el Cenozoic Laboratory. Enterado por los miembros del equipo de las dudas que abrigaba Breuil, examinó nuevamente todas las muestras llevadas desde Chukutián, confrontándolas con los

restos del Sinántropo, junto a los cuales se habían encontrado esta vez vestigios de fuego: una capa de ceniza de doce centímetros de espesor. ¿Porqué Breuil se mostraba tan reticente?... Teilhard no era hombre que se dejara impresionar por los «puntos de vista». Quería juzgar sobre bases concretas y comunicó a Breuil sus observaciones. Hubo así un largo intercambio de cartas, pero Teilhard, que no había cambiado de opinión, no logró convencer a Breuil ni este a aquél, sin embargo, aunque Breuil llegó a descalificar a Teilhard, fue este quien siempre tuvo la razón ...

Unos meses antes expresaba a J. G. Andersson la misma opinión:

...En cuanto a Chukutién, habrá recibido usted el artículo de Pei (y probablemente el de Breuil) sobre la industria recientemente descubierta. Después de aparecer esas dos publicaciones, hemos recogido o sacado de nuestras cajas gran número de nuevas muestras [de la expedición al Desierto de Ordos en 1923] entre las que figuran una serie importante de grandes piedras talladas. Lamento no estar enteramente de acuerdo con mi querido amigo Breuil. He aquí lo que pienso por el momento: 1) las piedras fueron talladas sin duda alguna por el hombre, 2) aun en lo que atañe a los más hermosos ejemplares de cristal de cuarzo, la industria parece muy primitiva. No logro, por ejemplo, encontrar verdaderas puntas. Nada de comparable, ni de lejos, con las puntas de cristal de cuarzo del musteriense encontradas en Francia, 3) la industria del hueso y de la madera me parece más que dudosa. Creo que Breuil se ha dejado engañar por las apariencias de lo que encontramos en cualquier depósito de osamentas... Me duele este desacuerdo con Breuil, ya que le estimo mucho y soy en parte responsable de su venida a Pekín, pero ¿qué puedo hacer? El punto más crítico consiste en afirmar que el artesano es, sin ninguna duda, el propio Sinántropo. Sin embargo, el hecho de que las mandíbulas y una parte del cráneo de éste hayan aparecido junto con los útiles parece sobremanera convincente. Estoy preparando con Pei un nuevo artículo sobre esta cuestión. Es una lástima que no pueda usted venir acá al menos por unas cuantas semanas; le necesitamos. Buena suerte en su trabajo. Muy cordialmente Teilhard.

De esta manera, los descubrimientos de 1923 en el Desierto de los Ordos cobraron sentido y fueron la clave para que Teilhard confirmara que el cráneo encontrado en Choukoutián era de un hombre. Había otro hecho sumamente importante: al estudiar detenidamente estas piezas y compararlas con las del Choukoutián inferior y las del Desierto de los Ordos, se observaron afinidades que las agrupaban en tipos análogos. La industria lítica revelada por Licent y Teilhard representa, con su heterogeneidad, el trabajo de hombres pertenecientes a razas probablemente diferentes y a los que las olas migratorias condujeron a ese sitio. Dicha industria tiene relación a la vez con la del Musteriense (200 – 40 ma); el Auriñaciense (40 – 28 ma) y el Magdaleniense (18 – 8 ma):. El hombre o los hombres de los Ordos ocupan, en este sentido, un lugar intermedio entre los dos tipos fósiles encontrados cerca de Pekín.”

Siguiendo su acostumbrada relación, Teilhard envió al Museo de Historia natural el informe geológico sobre Choukoutián que Osborn comenta en el artículo que mencionamos al inicio:



“El año 1929 trajo un informe detallado (1929.1) sobre la geología del ahora famoso yacimiento de la fisura de CHOU Kou TIEN (16A) que dio el hombre de Pekín, Sinanthropus, considerado por los autores, Teilhard y Young, como del Pleistoceno inferior [Hace más de 800 mil años]. De gran interés es la edad geológica del Sinanthropus pekinensis de la cueva de CHOU Kou TIEN (16A), a treinta y cinco millas al suroeste de Pekín. Teilhard nos ofrece (1931.1) la primera luz crítica clara sobre este importante tema, datando al hombre de Pekín como indudablemente de principios del Pleistoceno, tan antiguo como el hombre de Gibraltar y mucho más que el hombre de Neandertal. CHOU Kou TIEN (16A) era una verdadera cueva, aunque rellena por una sucesión de depósitos y, en consecuencia, mostrando diferentes niveles estratigráficos; es sin duda más antigua que el extendido "loess amarillo" del Pleistoceno superior de China, caracterizado por el rinoceronte lanudo (R. tichorhinus), el urus (Bos primigenius), el ciervo (C. elaphus), la hiena manchada (H. crocuta), etc., con ocasionales utensilios paleolíticos de cuarcita de tipo musteriense y auriñaciense. Los yacimientos fósiles de CHOU KoU TIEN (16A) pertenecen positivamente al Pleistoceno temprano. En carácter geológico el periodo se distingue claramente del Pleistoceno superior "loess amarillo", es decir, una serie de arenas, arcillas y "loess rojizo", una formación que comienza a finales del Plioceno y se extiende hasta el Pleistoceno inferior. Las últimas aportaciones de Teilhard son dos análisis de las gruesas "arcillas rojizas" intermedias o loess más antiguos, con relativamente poco fósiles... (sigue una descripción muy técnica)



Exhibición del Hombre de Pekín en el Museo Americano de Historia Natural

Conclusión

Gracias al conocimiento adquirido en la expedición de 1923, le fue posible a Teilhard establecer que los objetos líticos hallados en Choukoutián fueron fabricados por hombres primitivos. Teilhard fue el primero en sostener que el Hombre de Pekín era realmente un *Homo*, un hombre, pero la mayoría de los científicos siguió dudando. Investigaciones posteriores confirmaron que el Hombre de Pekín era un *Homo erectus*. Todavía después de 90 años se seguían haciendo estudios para confirmar esto.

Durante una década en la cual Teilhard trabajó en Choukoutián, se encontraron 14 cráneos, 14 mandíbulas inferiores y unas 150 piezas dentales de 45 individuos.

Desafortunadamente, debido a la ocupación de China por Japón, este material se perdió.

En un artículo publicado en *Przeegląd Antropologiczny - Anthropological Review* • Vol. 63 (2000) se da crédito a los pioneros de las investigaciones de Choukoudien.

Octogésimo (septuagésimo) año del Hombre de Pekín: Situación actual del Hombre de Pekín y del yacimiento de Zhoukoudian

Qian Wang, Departamento de Ciencias Anatómicas, Universidad de Witwatersrand, Sudáfrica.

Li Sun, Instituto de Paleontología de Vertebrados y Paleoantropología, Academia China de Ciencias.

“Se revisan la situación actual y los últimos avances en torno al Hombre de Pekín y el Zhoukoudian. Se cuestionan el estatus taxonómico, la posición filogenética, los atributos culturales y la tafonomía del Hombre de Pekín...”

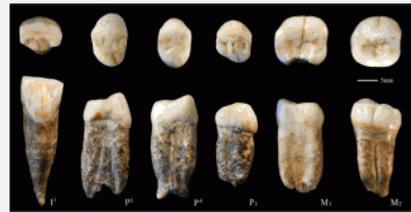
La excavación e investigación en Zhoukoudian da derecho a los estudiosos pioneros, entre ellos Johan Anderson, Otto Zdansky, Berger Bohlin, Davidson Black, Franz Weidenreich, Pierre Teilhard de Chardin, Wen Chung Pei y otros, a ser consagrados en el Panteón de la paleoantropología. Ellos, junto con Lanpo Jia (aún vivo y en activo) son honrados colectivamente como los fundadores de la investigación prehistórica en China. También hay una serie de aniversarios asociados al Hombre de Pekín y a las personalidades antes mencionadas.

Xing, S., Martínón-Torres, M. & Bermúdez de Castro, J.M.

The fossil teeth of the Peking Man.

Sci Rep, 2066 (2018). *Scientific Reports* volume 8, Article number: 2066 (2018)

Los dientes fósiles del Hombre de Pekín



Este estudio aporta nuevos datos originales, incluida la endoestructura de la mayoría de los dientes de *H. erectus* de Zhoukoudian conservados hasta la fecha, desde la publicación de Black en 1927 y Weidenreich en 1937. Las nuevas pruebas ratifican las similitudes del Zhoukoudian con otros homínidos del Pleistoceno medio de Asia oriental, como Hexian y Yiyuan, y permiten definir un patrón dental potencialmente característico de esta población comúnmente denominada *H. erectus* clásico... Gracias a la aplicación del escaneado micro-TC, este trabajo presenta algunos rasgos morfológicos en la superficie de la dentina de los que no se ha informado hasta ahora en ningún otro homínido fuera de China y que podrían representar potencialmente características únicas del *H. erectus* clásico en esta región.

El más importante es el descubrimiento del primer cráneo del Hombre de Pekín por W. C. Pei el 2 de diciembre de 1929. Desde 1954 se organiza en el IVPP cada cinco años un simposio paleoantropológico periódico para conmemorar este acontecimiento histórico. El último tuvo lugar en 1999 con motivo de su 70 aniversario.”

Injustamente, Teilhard ha sido cada vez más apartado en la ciencia, y esto se puede comprobar en artículos recientes sobre el hombre de Pekín o biografías de quienes participaron en los trabajos de Choukoutián, en los cuales se le menciona vagamente, se da información distorsionada o de plano se le ignora. como se muestra a continuación.

En 2009 se publicó la siguiente información **11.03.2009**

Por RTVE.es/EFE

“El 'hombre de Pekín' es 200.000 años más viejo de lo que “se pensaba, según un estudio chino.”

El Homo erectus encontrado en Pekín tendría 750,000 años según un estudio”

En su reporte a Osborn, Teilhard sitúa al Hombre de Pekin en el pleistoceno inferior, o sea con más de 780,000 años de antigüedad.

El 9 de julio de 2001, el diario español El País, publicó:

Jia Lanpo, descubridor del 'hombre de Pekín

El científico chino Jia Lanpo, que descubrió el cráneo fosilizado del hombre de Pekín en 1936 -hallazgo que situó la aparición del homo erectus en hace medio millón de años-, falleció el pasado domingo, a los 92 años,

Jia Lanpo fue un paleoantropólogo chino, considerado uno de los fundadores de la antropología china. Se graduó de la Academia Huiwen en Beijing en 1929 y luego trabajó como aprendiz en el Laboratorio de Investigación del Cenozoico del Servicio Geológico de China. Fue sucesor de Pei Wenz-hong. En una entrevista poco antes de morir declaró que su mayor orgullo fue el haber trabajado con Teilhard de Chardin.

Finalmente se puede afirmar que Teilhard no descubrió la fisura de Choukoutián ni los cráneos del Hombre de Pekín. Tampoco los describió. Pero fue el alma y el animador de la investigación, y el primero que afirmó que el *Sinanthropus* era un hombre. Su principal contribución allí fue como geólogo, datando la estratigrafía del sitio, y como coordinador de operaciones y publicaciones. Y cuando los japoneses invadieron China fue gracias a él que los chinos no abandonaron el trabajo ni que se descuidara el yacimiento que ahora es Patrimonio de la Humanidad.



El equipo de Chu-Ku-Tien en 1929.
De izq. a der.: Pei, Young, dos estudiantes, Teilhard
de Chardin, Davidson Black, George Barbour

Esta conocida fotografía estuvo por muchos años colocada en la exhibición del Hombre de Pekín en la sala de Los orígenes del hombre del Museo Americano de Historia Natural. Uno de los estudiantes es muy probablemente Jia Lanpo

Principales fuentes:

Osborn Henry F. AMERICAN MUSEUM NOVITATES” número 485. EXPLORACIONES, INVESTIGACIONES Y PUBLICACIONES DE PIERRE TEILHARD DE CHARDIN, 1911-1931 CON MAPA Y LEYENDA DE LAS PRINCIPALES ZONAS DE RECOLECCIÓN DE FÓSILES EN CHINA, 1885-1931(en inglés)

Cuénot Claude. TEILHARD DE CHARDIN (en inglés)

Leroy, Pierre. *El Misterio del hombre de Pekín*. El Correo de la UNESCO: una ventana abierta sobre el mundo, XXV, 8/9, p. 53-56, 65, illus.

En inglés se titula *The Puzzle of Peking man* (El rompecabezas del hombre de Pekín)

El original en francés se titula *Petite histoire de l'Homme de Pékin* (Breve historia del Hombre de Pekín)

<http://jcdonceld.blogspot.com/>

<http://mayores.uji.es/wp-content/uploads/2022/06/1.-EL-ARTE-PALEOLITICO.pdf>